

UNA LECTURA CAPITALINA DE LA HISTORIOGRAFÍA CORDOBESA

Marta Philp

Universidad Nacional de Córdoba

RESUMEN

En este texto proponemos un itinerario de lectura de la producción historiográfica en Córdoba a partir de la reconstrucción de algunas de las experiencias de escritura de la historia, realizadas en el marco de la Universidad Nacional de Córdoba desde las primeras décadas del siglo XX hasta la larga transición a la democracia, a fines de los años ochenta. En este trabajo, fundado en una concepción ampliada de historiografía, preocupada por los usos del pasado y las relaciones entre la historia, la política y la memoria, que incluye a los historiadores o a quienes ofician como tales, a los usuarios de las historias escritas, a las operaciones de memoria realizadas por los distintos actores, consideramos más fructífero recuperar un lugar clave para la mirada estructural; esto es, reconstruir la historia de la historiografía cordobesa indagando sobre las estructuras ideológicas de larga duración, que sustentan y legitiman un orden natural, desde el que los cambios propuestos son señalados como subversión de dicho orden. Estas estructuras de larga duración son instancias clave para comprender el lugar social desde el que se lleva a cabo la operación historiográfica. Su conocimiento es central para analizar los usos del pasado como parte de los procesos de legitimación política. Desde este lugar, la historia de la historiografía es una de las puertas de entrada para reconstruir la historia del poder en la Córdoba del siglo XX, una historia que sigue siendo capitalina pero que sin embargo pretende sumarse a los numerosos aportes realizados desde los distintos lugares que integran la provincia mediterránea.

PALABRAS CLAVE: historiografía – historia – política - memoria

ABSTRACT

In this text we propose an itinerary of reading of historiographical production in Córdoba from the reconstruction of some of the experiences of history writing, carried out within the framework of the National University of Córdoba from the early decades of the 20th century until the long transition to democracy, at the end of the 1980s. In this work, founded on a concept extended from historiography, concerned about the uses of the past and the relationships between history, politics and memory, that includes historians or by those who officiate as such, users of the stories written, memory operations performed by different actors, we consider more fruitful to reclaim a place key for structural look; that is, to reconstruct the history of Córdoba historiography delving on the ideological structure of long-lasting, sustain and legitimize a natural order, from which the proposed changes are designated as a subversion of that order. These long-lasting structures are key instances to understand the social place from which the historiographical operation is carried out. Their knowledge is central to discuss the uses of the past as part of the processes of political legitimacy. From this place, the history of historiography is one of the entrance doors to reconstruct the history of power in the Córdoba of the 20th century, a story which is still capital but nevertheless intends to add to the numerous contributions made from the different parts that make up the Mediterranean province.

KEYS WORDS: historiography – history – politics - memory

INTRODUCCIÓN

En nuestra época diferentes actores políticos y sociales hacen uso del pasado para legitimar su lugar en el presente. Reclaman su derecho a la historia, a formar parte de ella, a elegir una de las tantas interpretaciones del pasado. El reclamo a pertenecer es posible porque vivimos en democracia. Desde 1983, con el fin de la dictadura cívico-militar que comenzó en 1976, los diferentes gobiernos que intervinieron sobre el pasado promovieron políticas de la memoria y de la historia y los historiadores formaron parte de ellas, pero no

fueron los únicos. Compartieron esos espacios con otros constructores de representaciones homenajeados también por esta tarea.

Los argumentos para declarar el 1 de julio como Día del Historiador también ponen en escena las relaciones entre la historia, la política y la memoria. A principios del año 2002, el Congreso de la Nación instituyó esa conmemoración (Ley 25566) a los efectos de recordar y homenajear el esfuerzo que han realizado y realizan los escritores, investigadores, profesores y aficionados dedicados al estudio, propalación y análisis de los acontecimientos de carácter histórico. Esta fecha conmemora la decisión del Primer Triunvirato (1812) que ordenó “se escriba la historia de nuestra feliz revolución para perpetuar la memoria de los héroes y las virtudes de los hijos de América del Sud, y la época gloriosa de nuestra independencia civil, proporcionando un nuevo estímulo y la única recompensa que puede llenar las aspiraciones de las almas grandes”. La responsabilidad recayó en el Deán Gregorio Funes. Su *Ensayo de la Historia Civil del Paraguay, Buenos Aires y Tucumán* y el breve capítulo titulado *Bosquejo de la Revolución* constituyeron la primera interpretación del proceso histórico iniciado en 1810. La referencia al Deán Funes no deja de ser curiosa ya que existe un mito de los orígenes de la historiografía argentina que no remite a su figura sino a la de Bartolomé Mitre, reconocido como el punto de partida de la historia entendida como una operación universal y laica, fundada en una operación crítica.

Esta referencia también nos remite a un tema clásico: el de la relación entre las historias nacionales y locales, entendidas como relatos del pasado nacional y local a los que se le atribuye ese carácter en función de los distintos contextos de producción, signados por desiguales recursos de poder: simbólicos, político-ideológicos (Philp 2012). En el caso de nuestro país, la producción de una historia nacional no fue ajena a un proceso de construcción de la nación marcado por una creciente centralización política, implementada desde Buenos Aires hacia el resto del país. Si bien este proceso dista de ser lineal y existen numerosos estudios que dan cuenta de su complejidad, no puede desconocerse la influencia de este rasgo de la matriz política argentina para el análisis del tema en cuestión, donde los mecanismos de producción y legitimación del conocimiento también siguen estando fuertemente centralizados.

En este texto proponemos un itinerario de lectura de la producción historiográfica en Córdoba a partir de la reconstrucción de algunas de las experiencias de escritura de la historia, realizadas en el marco de la Universidad Nacional de Córdoba, por ello esta es una mirada capitalina de la historiografía cordobesa. En un texto colectivo, donde centramos las miradas en los territorios de la historia, la política y la memoria (Philp 2013a), compartimos el concepto de territorios propuesto por Ludmila Catela, quien desde la antropología, utiliza el concepto de territorios de memoria política para pensar los procesos de conformación de los archivos de la represión. Para esta autora, la noción de *territorio*, inspirada en los *lugares de memoria* de Pierre Nora, tiene la potencialidad de resaltar los vínculos, la jerarquía y la reproducción de un tejido de lugares que potencialmente puede ser representado por un mapa. Desde su perspectiva, las propiedades metafóricas del territorio permiten asociar conceptos tales como conquista, litigios, desplazamientos a lo largo del tiempo, variedad de criterios de demarcación, de disputas, de legitimidades (Catela Da Silva 2002).

LOS COMIENZOS

Los estudios históricos se institucionalizan en Córdoba en diálogo con el espacio central, Buenos Aires, y otros espacios provinciales. ¿Cómo se enseñaba historia en la Universidad Nacional de Córdoba en los primeros años de la Facultad de Filosofía y Humanidades creada en 1946? Según la información proporcionada en la página oficial de la institución, la existencia de la Escuela de Historia se encuentra vinculada a los orígenes de otra institución de relevancia para Córdoba como es el Instituto de Estudios Americanistas (IEA), fundado el 23 de julio de 1936 durante el rectorado de Sofanor Novillo Corvalán, quien ordenó su creación “con el objeto de promover e intensificar las investigaciones de carácter histórico”. Dicho instituto tendría como material de estudio e investigación los libros, documentos y manuscritos que pertenecieron a monseñor Pablo Cabrera, sacerdote-historiador, y los demás que se adquirieran por compra, donación o canje (art.2º). El instituto debería:

1. Formar el catálogo de su fondo bibliográfico y documental;

2. Realizar investigaciones utilizando principalmente su propio material histórico;
3. Publicar su boletín, colecciones documentales inéditas, monografías, reimpressiones etc. La imprenta de la Universidad se encargará de estas publicaciones;
4. Suscitar y estimular las vocaciones relacionadas con la investigación histórica;
5. Patrocinar cursos y conferencias de historia, de paleografía, de arqueología, de cartografía y demás ciencias auxiliares; de organización de archivos, de historiografía y metodología histórica;
6. Mantener vinculaciones con institutos similares del país y del extranjero.

Las primeras autoridades del IEA fueron: Director, Dr. Enrique Martínez Paz; Miembros, Raúl A. Orgaz y Dr. Carlos R. Melo; Secretario Dr. J. Francisco V. Silva; Encargado de Publicaciones Sr. Luis Roberto Altamira, Ayudante Principal, Sr. José R. Peña. Estas personas al igual que monseñor P. Cabrera fueron historiadores autodidactas provenientes de otras carreras universitarias que comprendieron la necesidad de iniciar la institucionalización de los estudios históricos, donde ellos mismos se profesionalizaron.

Sobre la base de este instituto surgirá más tarde el Departamento de Historia (1957), la actual Escuela de Historia (1968) y el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades (CIFYH) que en 1987 pasó a nuclear las actividades del desaparecido Instituto de Estudios Americanistas y otros como el Instituto de Antropología, transformándolos en áreas de investigación. En 1946 el Interventor Felipe S. Pérez en la Universidad Nacional de Córdoba en uso de sus atribuciones resolvió transformar el Instituto de Humanidades (creado en 1940) en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, la que a su vez estaría constituida por tres secciones clásicas de Filosofía, Humanidades e Historia. Al incorporar el IEA a la Facultad de Filosofía y Humanidades se encamina definitivamente hacia lo que hoy es la Escuela de Historia, en otras palabras, la institucionalización y la profesionalización se establecen junto a la práctica, por medio de ordenanzas, concursos, resoluciones y reglamentos que van plasmando las reglas de juego del campo intelectual, al mismo tiempo que se desenvuelven las carreras de investigación y docencia.¹

¹ Información disponible en: <http://blogs.ffyh.unc.edu.ar/escueladehistoria/historia/> extracto de Bauer (2007).



Figura 1: Escuela de Historia (FFyH-UNC).

LA HISTORIOGRAFÍA CORDOBESA DURANTE EL PERONISMO²

Los vínculos entre la historia, la política y la memoria son fenómenos de larga duración; en distintos momentos de la historia argentina hubo políticas de la memoria. La primera obra de síntesis de la historia nacional, la *Historia de la Nación Argentina*, publicada por iniciativa de la Junta de Historia y Numismática Americana, fundada en un determinado recorte temporal: desde los orígenes hasta la organización definitiva de la nación en 1862, fue precedida de un debate en la Cámara de Senadores y Diputados de la Nación cuando se discutió el otorgamiento de un crédito del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública para su realización. Ese documento es una huella fundamental y fundacional para analizar dichos vínculos.

En el debate, ocurrido en 1934, intervinieron representantes del oficialismo y la oposición. Lo interesante es que existía un acuerdo común: la idoneidad de la Junta de

² Este apartado se basa en un trabajo anterior de nuestra autoría. Véase (Philp 2011).

Historia y Numismática Americana para realizar esta tarea de edición de la primera gran historia nacional. Finalmente, en septiembre de 1934, el proyecto se convirtió en ley de la nación. El gobierno nacional materializó a través de un crédito extraordinario su voluntad política de construir una historia nacional, tarea encomendada a una institución que ya contaba con la buena consideración de sectores políticos equidistantes y que parecía haber superado su carácter de institución representante de determinados sectores para erigirse en cultores de un oficio, el de historiadores profesionales.

Las provincias se sumarán a esta gran historia oficial. El 21 de junio de 1941, Enrique Martínez Paz, primer director del IEA, leía en Buenos Aires en la Academia Nacional de la Historia su conferencia titulada “La misión histórica de Córdoba” que contenía la tesis principal de su obra “La Formación histórica de la provincia de Córdoba”, publicada el mismo año por el Instituto de Estudios Americanistas; sus ideas serán las que representarán a Córdoba en la *Historia de la Nación Argentina* publicada por la Academia Nacional de la Historia.

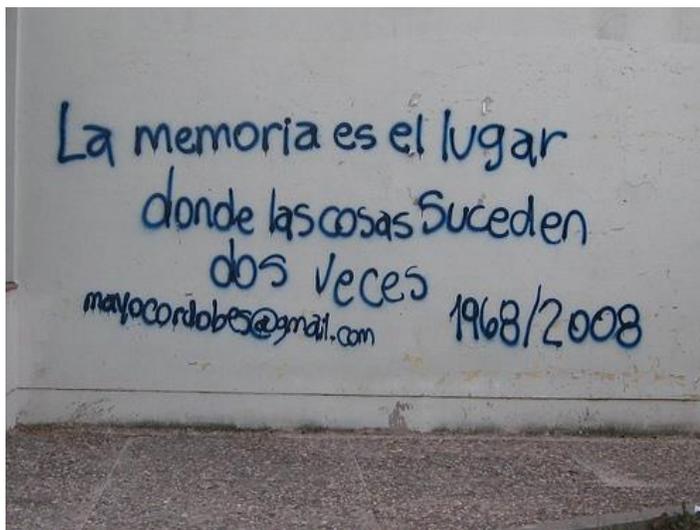


Figura 2: Graffiti.

Durante el peronismo también se intervino sobre el pasado desde un presente que era necesario legitimar. En la conmemoración de San Martín, el padre de la patria, el

gobierno nacional construyó el lugar, el escenario, lo reglamentó a partir de la declaración del año 1950 como el “Año Sanmartiniano”, recordando de esta manera el centenario de la muerte del prócer. Dos actores ejercieron su papel de operadores de memoria, intervinieron en el pasado desde el presente: la Academia Nacional de la Historia y el gobierno nacional, a través de la figura del presidente Perón.

Los historiadores nucleados en la Academia Nacional de la Historia, liderados por su presidente Ricardo Levene, desplegaron una serie de actividades donde se difundió la interpretación de la historia heredada de Mitre y consolidada por los historiadores de la Nueva Escuela Histórica. En esta tarea de selección y afirmación de los contenidos históricos que debían integrar la memoria nacional, la Academia Nacional de la Historia no estuvo sola, compartió esta función con el Instituto Nacional Sanmartiniano, creado en 1933 en el marco del Círculo Militar de la nación y nacionalizado durante el peronismo.

La Academia Nacional de la Historia se propuso realizar un “homenaje de historiadores, fundado en la justicia y la verdad históricas”. El homenaje se realizó desde una profesión particular, ya consolidada en la Argentina de mediados del siglo XX, que había visto nacer su visión integral de la historia nacional, plasmada en la publicación de la *Historia de la Nación argentina*, producida por los miembros de la corporación nacida en 1938 como heredera y continuadora de la Junta de Historia y Numismática de 1893. Corporación que reconoce lugares de memoria, la obra de Bartolomé Mitre sobre San Martín es uno de ellos y de hecho, mientras se conmemoraba al padre de la patria, también se homenajeaba a quien la Academia, y no sólo ella, considera su principal historiador. Sus actividades se extenderán más allá de las fronteras nacionales, establecerán vínculos con colegas latinoamericanos y europeos, nucleados en instituciones similares. La mayoría de las iniciativas correspondieron a su presidente, Ricardo Levene, que en los distintos escenarios caracterizó la tarea del historiador y asumió una actitud militante en torno a lo que definía como la verdad histórica.

El otro gran operador de memoria fue el gobierno nacional, encabezado por el presidente Perón, surgido de la “Revolución de junio de 1943”, que al igual que el general Rawson en su proclama a los jefes y oficiales del Ejército y la Armada, invocaba la figura de San Martín como jefe supremo, “fuente inspiradora de la conducta ciudadana y de nuestras grandes conquistas”. Su extenso discurso de clausura del Año Sanmartiniano, en la

ciudad de Mendoza, fue el escenario donde Perón proclamó y justificó la importancia de la conciliación de dos tareas fundamentales: la de general y la de conductor; la descripción del despliegue de estas funciones en la figura de San Martín se constituyó en una operación de memoria que justificaba su propio accionar político en la nueva Argentina de masas.

La inclusión del discurso de Perón en la publicación del homenaje de la Academia Nacional de la Historia a San Martín es un documento que nos muestra las evidentes y necesarias relaciones entre la corporación oficial y el gobierno nacional. Pero también constituye un punto de partida para investigar las disputas, en torno a la construcción de la memoria histórica nacional, entre los distintos actores: historiadores profesionales, formados en la historiografía liberal; revisionistas; líderes políticos.

Por otra parte, la referencia a las huellas sobre los distintos actores que conmemoraban al padre de la patria, no sólo en el ámbito central sino también local, permiten bosquejar un mapa de las operaciones de memoria delimitado por iniciativas nacionales-centrales y provinciales-locales que evidencian las tensiones presentes en los intentos de construcción de una memoria histórica nacional. Si por una parte, las operaciones gubernamentales durante el peronismo tendían a nacionalizar las conmemoraciones en un contexto político definido como “la revolución nacional en marcha”, por otra parte, algunos historiadores evocaron la figura de San Martín, justificando la importancia de Córdoba en el proceso nacional a través de un recurso supremo: los documentos, las fuentes, concebidos como la condición sine qua non para lograr una historia verdadera. Sin embargo, los esfuerzos dedicados a la construcción de una historia provincial no implicaron una ruptura con el relato de la historia nacional, antes bien, estos esfuerzos se presentan como un indicador más de un problema que invita a una mirada de larga duración, me refiero a las tensiones y disputas presentes en los procesos de construcción de las historias/memorias nacionales y locales, imagen dicotómica que no implica desconocer los vínculos entre ambas, que son mucho más que dos.

¿Quiénes eran los historiadores que participaban en las conmemoraciones del padre de la patria en Córdoba? Efraín Bischoff, uno de los historiadores que participó tuvo un papel activo en la Junta Provincial de Historia, fundada en 1941, fundamentalmente en la segunda época, ocupando cargos de pro-secretario (1957), secretario (1964) y presidente (1977) y participando como orador en homenajes a distintos protagonistas de la historia

provincial, como José Javier Díaz, gobernador de Córdoba; el general José María Paz y el caudillo riojano, Vicente Ángel Peñaloza, entre otros. También fue miembro de la Academia Nacional de Historia, del Instituto Nacional Belgraniano, de la Junta de Historia Eclesiástica Argentina y del Instituto Nacional Sanmartiniano, entre otras instituciones.³

Bischoff fue uno de los historiadores premiados en el Congreso Regional realizado en Córdoba, preparatorio del Congreso Nacional con que culminó la conmemoración del Año Sanmartiniano, una de las iniciativas gubernamentales previstas en la ley 13661. La organización del Congreso Nacional preveía en una primera etapa la realización de Congresos Regionales, donde se centralizaría la discusión de los temarios, la sugerencia de proposiciones y la recomendación de trabajos que integrarían las comunicaciones al temario nacional.

En 1948, la Universidad Nacional de Córdoba había publicado un libro de Bischoff, uno de los autores premiados en este Congreso, miembro del Instituto de Estudios Americanistas, perteneciente a la misma Universidad. En el mismo, titulado *La Córdoba que vio el Libertador*, hay un argumento que se repite a lo largo de todos sus textos sobre la historia de Córdoba: la centralidad de los acontecimientos sucedidos en esta provincia para la historia de todo el país. Esta premisa explicativa también está presente en su recreación de la figura de San Martín, en su texto de 1950, *El General San Martín en Córdoba*.

Su relato se funda en trabajos previos realizados por los padres fundadores de la historiografía cordobesa como monseñor Pablo Cabrera y el sacerdote Pedro Grenón y en la amplia lista de bibliografía general podemos encontrar a los Archivos consultados, coexistiendo con distintos autores: Bartolomé Mitre, Vicente Fidel López, José Pacífico Otero, Ricardo Rojas, José Luis Busaniche, Bartolomé Descalzo, Carlos Ibarguren, entre otros.

³ Un homenaje realizado en el año 2002 a este cronista-historiador destacaba que ha escrito más de cien títulos entre libros y folletos, tres tomos de la *Historia de la Provincia de Córdoba*, centenares de artículos periodísticos y participado en miles de audiciones en radio y televisión desde 1931. En la misma ocasión, Félix Luna, reconocido historiador y divulgador de la historia, también rindió homenaje a Bischoff en un texto que lleva por título “Nuestro Obispo”, en referencia a la etimología del nombre que significa obispo u hombre con autoridad. Allí destaca lo que considera el principal ejemplo que ha dado el cronista cordobés: “poner a la historia de su Córdoba amada al alcance de todos”. *Revista de la Junta Provincial de Historia* N° 20, 2002, pp. 16 y 26.

Más de cuarenta años después, en una conferencia pronunciada por Bischoff en el acto de incorporación pública a la Academia Sanmartiniana como miembro correspondiente en la provincia de Córdoba, el historiador invocaba nuevamente su argumento de la centralidad de Córdoba en el derrotero del padre de la patria, y por lo tanto de la nación misma. Así, uno de los historiadores que participaba de los ámbitos institucionales de la historia pero fundamentalmente de la difusión de la misma a través de la prensa y de sus crecientes vínculos con el poder político, conmemoraba al padre de la patria a partir de la construcción de un relato provincial que recordaba a la historia nacional, léase central, las particularidades de los distintos espacios y de esta manera visibilizaba las tensiones presentes en la escritura de una historia nacional donde el todo, la nación, no constituía solamente la suma de las partes, las provincias. Estas tensiones se hacían presentes en las prácticas historiográficas de los reconocidos como legítimos herederos de los continuadores de Mitre, padre fundador de la historiografía nacional. En este sentido, en cumplimiento de ese mandato, basado en la centralidad de la prueba documental, un historiador-cronista, Efraín Bischoff, ejemplifica las dificultades de construir una historia nacional armónica que coexista a la vez con un relato, fundado en una concepción de la historia como ciencia de lo particular, de lo único, lo irrepetible, que haga justicia a la especificidad de cada provincia.

*LA HISTORIOGRAFÍA POST PERONISTA*⁴

La época que se inició el 16 de septiembre de 1955 con la autodenominada “Revolución Libertadora” es caracterizada, desde el plano político, como una época signada por los intentos de desperonización. Por su parte, los estudios sobre el campo académico la destacan como un momento de renovación, fundamentalmente en lo que hace a las universidades; desde este lugar, se centra la mirada en los avances de las ciencias sociales; en lo que hace a la historiografía, esta época se caracteriza como el momento de la

⁴ Los fundamentos de este apartado se pueden consultar en Philp 2013a.

renovación historiográfica. Nos preguntamos si las rupturas planteadas desde la política se correlacionan con lo ocurrido en un campo historiográfico en crecimiento.

En la *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, editada desde 1914, donde los nuevos funcionarios hacían su diagnóstico de la universidad peronista e imaginaban la universidad de la “Revolución Libertadora”, distintos historiadores publicaban sus investigaciones. ¿Quiénes eran? ¿Qué temas les interesaban? Uno de los autores, Carlos Melo, director de la Biblioteca Nacional durante los años 1930-1931, caracterizado en la página de esta institución como abogado y dirigente político, profesor de la Facultad de Derecho y dirigente del radicalismo antipersonalista, publica un texto titulado “Bartolomé Mitre”, producto de una conferencia pronunciada en junio de 1956 en la Asociación “Amigos de las Letras”. A través de la figura de Mitre recorre la historia argentina, su evocación le permite construir un linaje de historiadores célebres, modelo a continuar a mediados del siglo XX. Trae al presente las palabras con las que Mitre define la tarea del historiador: “No es posible hacer alquimia histórica, nuestra tarea es la de los jornaleros que sacan la piedra bruta de la cantera, y cuando más, la entregan labrada al arquitecto que ha de construir el edificio futuro”. Estas palabras de Mitre, rescatadas por Melo, reconocido como historiador a mediados del siglo XX, marcaban la importancia de los documentos como punto de partida pero también de llegada en el oficio. Mitre fue a la vez jornalero pero también el arquitecto del edificio futuro ya que su visión de la historia argentina estableció la matriz a partir de la cual y contra la cual se escribieron las distintas interpretaciones de la historia nacional. En este homenaje, se rescataba al Mitre historiador pero también a uno de los grandes constructores de la República en un presente marcado por el reciente derrocamiento del gobierno peronista en septiembre de 1955.

Así, Carlos Melo, que escribía historia desde el modelo de la escuela erudita, será un referente para quienes cultiven una historia política tradicional. Fue de los historiadores que se sumaron a escribir la *Historia contemporánea argentina*, publicada por la Academia Nacional de la Historia;⁵ otras obras suyas estaban dedicadas a Ricardo Levene como continuador de la tradición inaugurada por Mitre.

⁵ AAVV. *Historia contemporánea argentina, 1862-1930*, Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia-El Ateneo, 1963. Participan en esta obra: Braun Menéndez, Miguel A. Cárcano, Carlos Melo, Arturo Capdevila, Roberto Etchepareborda.

Si bien la “Revolución Libertadora” marcó el fin de la universidad peronista, la *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba* nos muestra las continuidades en los modos de concebir la historia, en los referentes, en las temáticas. En la sección “Comentarios bibliográficos” de una revista publicada en marzo de 1955, Roberto Peña, abogado que oficiaba de historiador en el Instituto de Estudios Americanistas de la UNC, filiado en la tradición de la Nueva Escuela Histórica, reseña un libro de Zorraquín Becú sobre Marcelino Ugarte, “un jurista de la época de la organización nacional”, publicado por el Instituto de Historia del Derecho de la Universidad de Buenos Aires, en 1954.⁶ La reseña es una nueva oportunidad para que quienes escriben la historia desde Córdoba establezcan sus diferencias con el relato nacional escrito desde Buenos Aires; sin embargo, establecer diferencias no implicaba plantear un relato alternativo, esa será tarea de los revisionistas, de una contrahistoria. Roberto Peña se permite corregir al autor y en esa corrección destaca la importancia de Córdoba en el acontecimiento reseñado como en tantos otros. La reseña comienza y finaliza con una valoración positiva centrada en la documentación inédita que sustenta el texto. El libro reseñado es un modelo a seguir para estos historiadores autodidactas que desarrollan sus actividades en torno al Instituto de Estudios Americanistas, creado en 1936 como continuidad de la tarea realizada por un sacerdote historiador como monseñor Pablo Cabrera. Pero al mismo tiempo, este instituto será el escenario donde surjan otras formas de hacer historia, como la económica y social iniciada por otro abogado, devenido historiador, como Ceferino Garzón Maceda. Después de la caída del peronismo, la *Revista de la UNC* sigue albergando a estos historiadores que se formaron al calor de la Nueva Escuela Histórica, los mismos que poblaban las páginas de la revista durante el peronismo, los mismos que participaron de las conmemoraciones al Deán Funes y San Martín, los mismos que aportaron la mirada universitaria sobre las conmemoraciones promovidas desde el poder político. Las periodizaciones fructíferas para pensar los procesos políticos, no cumplen la misma función para los procesos culturales, en este caso para pensar en las lecturas de la historia realizadas bajo gobiernos de distinto signo.

⁶ Comentario bibliográfico de Ricardo Zorraquín Becú: “Marcelino Ugarte”, Instituto de Historia del Derecho. Universidad de Buenos Aires, 1954. Por Roberto Peña, en *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, Ministerio de Educación de la Nación, marzo-abril de 1955, pp. 165-170.

En 1959, el número de la Revista de la UNC, correspondiente al año 1958, publicado un año más tarde debido al incendio de la Imprenta de la Universidad, da cuenta de las coexistencias entre historiadores formados en la tradición de la Nueva Escuela Histórica y cultores de una historia que pretende renovarse al calor de los modelos propuestos por los Annales franceses. El escenario para esta coexistencia fue un nuevo homenaje a monseñor Pablo Cabrera, al cumplirse el primer centenario de su nacimiento, promovido por el director del Instituto de Estudios Americanistas, Ceferino Garzón Maceda, durante el rectorado de Jorge Núñez, nombrado rector interventor por el gobierno de la autodenominada “Revolución Libertadora”. En el acto académico, realizado el 12 de septiembre de 1958 en el Salón de Grados de la Universidad Nacional de Córdoba, los oradores fueron Ceferino Garzón Maceda, el mencionado director del IEA; el religioso jesuita Guillermo Furlong Cardiff, en representación de la Academia Nacional de la Historia; Pedro León, rector de la Universidad Nacional de Córdoba y el también religioso jesuita Pedro Grenón, por la Junta Provincial de Historia de Córdoba. Mientras que el rector afirmaba, desde una visión de mundo situada en el integrismo católico, que “una de las tantas contingencias del destino me ha permitido -Dios sea loado- dirigir los destinos de la Casa de Trejo y presidir este homenaje”, los que oficiaban de historiadores en esta Córdoba de mediados del siglo XX, aprovechaban la oportunidad para delinear las características esenciales de la historia a escribir. En este sentido, Garzón Maceda, en referencia a las tareas del presente, realizadas desde el IEA, vinculadas a la transcripción y edición de documentos históricos al tiempo que marcaba las continuidades con la manera de intervenir sobre el pasado del sacerdote-historiador, establecía las diferencias con otras formas de hacer historia, que tienen a la cultura como hoja de ruta. Estas referencias constituyen una huella, un indicio para abordar los vínculos entre los distintos protagonistas de la llamada “renovación historiográfica”, post peronista, entre la historia de la cultura, encabezada por José Luis Romero, desde Buenos Aires, y la historia económica y social, cultivada por Garzón Maceda, desde Córdoba.⁷

El jesuita Guillermo Furlong, en representación de la Academia Nacional de la Historia, situaba a monseñor Pablo Cabrera en la saga de los Mommsen y los Lavissee,

⁷Para una aproximación a esta temática, véase García 2010.

nombres claves de la historiografía alemana y francesa, respectivamente, y destacaba su obra como una etapa central que habría permitido llegar al “movimiento histórico actual que aspira a la clara conciencia de nuestro pasado; la serena objetividad con que proceden ya los mejores; los hábitos de probidad científica que empieza a imponerse a los díscolos”.

⁸ El último orador, el jesuita Pedro Grenón, en representación de la Junta Provincial de Historia, creada en 1941, destacaba que “la historia de Córdoba ha tenido sólo ocasionales cultores. Tan lamentable es esto, que no se escribió una historia general de la provincia sino para responder a programas escolares”.⁹ El homenaje fue escenario donde Grenón presentó una genealogía de quienes escribieron y escriben la historia de la provincia mediterránea desde los tiempos de la colonia hasta su presente, donde monseñor Cabrera fue retratado como el mayor historiador. Esta genealogía-cronología incluía a religiosos, como Lozano, Furlong, Funes; a militares como el general José María Paz; a hombres de la universidad, que detentaban diferentes visiones de mundo, donde coexistían el liberalismo y el integrismo católico, como Juan Garro, Ignacio Garzón, Felix Garzón Maceda, Luque Colombres –señalado como “el más competente historiador que actualmente tenemos”. Esta opción por este último autor, abogado devenido historiador, militante del hispanismo católico, evidencia una de las formas de hacer historia predominante en la Córdoba postperonista.

La coexistencia, no siempre pacífica, entre conservadores y renovadores, para decirlo en términos de disputa de territorios, es una imagen más acertada del período, tanto para Córdoba como para Buenos Aires. Esta imagen explica mejor la larga hegemonía de los herederos de la Nueva Escuela Histórica y su lenta pero continua metamorfosis desde los años ochenta del siglo XX.

LA HISTORIOGRAFÍA CORDOBESA ENTRE DICTADURAS: LOS AÑOS SESENTA Y SETENTA

⁸ Del R. P. Guillermo Furlong Cardiff, S. J. en Homenaje jubilar a Monseñor Doctor Pablo Cabrera, 1857-1957, número especial, parte 1, *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, Córdoba: Dirección General de Publicidad, 1958, p. XXXIII.

⁹Del R. P. Pedro Grenón, por la Junta Provincial de Historia de Córdoba, en Homenaje jubilar a Monseñor Doctor Pablo Cabrera, 1857-1957, número especial, parte 1, *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, Córdoba: Dirección General de Publicidad, 1958, p. XXXVII.

Un espacio universitario como el Instituto de Estudios Americanistas de la Universidad Nacional de Córdoba, fundado, como ya señalamos, en 1936, será durante varios años el escenario de coexistencia y también de disputas entre estas dos tendencias, con matices al interior de cada una de ellas. El listado de publicaciones del Instituto, presentado en 1982, es ilustrativo de esta situación al tiempo que dos nombres: Carlos S. A. Segreti¹⁰ y Garzón Maceda¹¹ se erigen en “lugares de memoria” de tradiciones diferentes.

Otros documentos, otras huellas nos invitan a pensar en otras lecturas del pasado, en otras interpretaciones de la historia; me refiero a textos de historiadores en formación en la UNC, de pensadores que ejercían la docencia en la misma institución, que difundían sus ideas acerca de la historia en otros ámbitos. Pensamos en los escritos de Oscar del Barco y Carlos Sempat Assadourian en la revista *Pasado y Presente*¹², publicada en Córdoba durante su primera época. En esos trabajos se defendía la centralidad del marxismo como teoría de la historia al tiempo que se impugnaban las concepciones históricas y por lo tanto políticas de los historiadores oficialistas del Partido Comunista (Leonardo Paso, por ejemplo). Los mismos, claro ejemplo de los usos de la historia como instrumento de intervención política, son una de las huellas para pensar en la reconstrucción de las representaciones históricas de la izquierda desde un ámbito específico, el de Córdoba durante las décadas del sesenta y setenta.

Estos historiadores que intervenían en revistas por fuera del ámbito académico seguían el *cursus honorum* universitario. Por ejemplo, Assadourian, discípulo de Garzón Maceda, defendió en 1970 su tesis doctoral sobre la época colonial donde propone una

¹⁰ Carlos S. A. Segreti (1928-1998) era egresado como profesor de historia en el Instituto Nacional Superior del Profesorado Joaquín V. González. Se había radicado en Córdoba desde 1956. Fue director del Instituto de Estudios Americanistas de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, institución de la que fue decano normalizador durante la transición democrática. Académico de número y vicepresidente primero de la Academia Nacional de la Historia, y director del Centro de Estudios Históricos que lleva su nombre, fundado en 1978.

¹¹ Ceferino Garzón Maceda (1895-1969) era abogado, participó en la Reforma Universitaria de 1918; fue uno de los impulsores de la Escuela de Ciencias Económicas, luego convertida en Facultad, donde fue profesor de la cátedra de Historia económica y social; director del Instituto de Estudios Americanistas (1957-1966) y director del Departamento de Historia (1960-1962), es considerado uno de los referentes de la renovación historiográfica en Córdoba.

¹² Del Barco, Oscar, “Carlos Marx y los Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844”, *Pasado y Presente* N° 1 (Abr.-Jun. 1963); Del Barco, Oscar “Metodología histórica y concepción del mundo”, *Pasado y Presente* N° 2/3 (Jul.-Dic.1963), pp. 168-181; Assadourian, Carlos S., “Un ataque a la historia en nombre del marxismo”, *Pasado y Presente* N° 4 (Ene.-Mar. 1964), pp. 333-337.

relectura de la conquista.¹³ Esta tesis es disruptiva en una Córdoba ciudad de frontera, al decir de José Aricó, que ha vivido el Cordobazo en 1969; una ciudad donde coexisten protagonistas que interpretan su presente desde dos imágenes: para algunos, la nación está en peligro; para otros, marcha inexorablemente hacia su destino manifiesto: la revolución, adjetivada como nacional o socialista.

En este contexto, la renovación historiográfica, impulsada por Garzón Maceda, comenzará a ocupar un lugar marginal ya que con el golpe militar de 1966 los sectores más conservadores se fortalecieron dentro de la Universidad Nacional de Córdoba; en realidad, desde una mirada de larga duración, aquella Córdoba docta y santa retratada por el profesor alemán George Nicolai en 1928 estuvo presente a lo largo de todo el siglo XX; su texto, escrito a pocos años de la Reforma Universitaria de 1918 es un testimonio de esta presencia.¹⁴ Con la “Revolución Argentina”, comenzaron sus exilios algunos de sus miembros, por ejemplo, Assadourian, radicado actualmente en México. En el homenaje a Garzón Maceda, realizado después de su muerte, en 1969, Carlos Luque Colombres, cultor de una historia tradicional, minimiza las diferencias entre sus modos de escribir historia en una operación de memoria que es a la vez una muestra de supremacía.¹⁵ Supremacía que se mantendrá durante el tercer gobierno peronista y se consolidará durante la dictadura cívico-militar de 1976. Es importante destacar, como una huella a explorar, el desarrollo, entre ambas dictaduras, de tesis de Doctorado en Historia situadas en el campo de la historia económica y social.¹⁶

Luque Colombres, representante de una historia tradicional -en oposición a una historia renovada como la propuesta por Garzón Maceda y sus discípulos- ocupará

¹³Assadourian, Carlos Sempat, “Conquista, sociedad y crecimiento económico en el espacio colonial argentino”, FFyH-UNC, 1970. Director: Aníbal Arcondo.

¹⁴ George Nicolai ocupó la cátedra de Fisiología de la UNC. Su *Homenaje de despedida a la tradición de Córdoba docta y santa* publicado originalmente en 1927, fue reeditado por la Editorial de la UNC en el año 2008.

¹⁵Homenaje al Doctor Ceferino Garzón Maceda / Universidad Nacional de Córdoba; introducción de Carlos Luque Colombres, Córdoba: Universidad Nacional. Facultad de Filosofía y Humanidades. Instituto de Estudios Americanistas, 1973. En el Homenaje participó Tulio Halperín Donghi, señalado como uno de los modelos a seguir en la historiografía argentina.

¹⁶ Un ejemplo es la tesis de Doctorado en Historia realizada por Guillermo Beato titulada: “La época colonial entre los años 1600 y 1750 (aspectos económicos y sociales)”, dirigida por Roberto Peña, abogado, cultor de una historia tradicional. Su tesis de Licenciatura, titulada “Observaciones en torno a un problema metodológico: Historia y Ciencias Sociales”, había sido dirigida por Ceferino Garzón Maceda, representante de la renovación historiográfica. Véase: <http://blogs.ffyh.unc.edu.ar/escueladehistoria/files/2015/04/TESIS-DOCTORALES-DE-HISTORIA.pdf>

diferentes espacios institucionales: la Escuela de Historia, el decanato de la Facultad de Filosofía y Humanidades, la vice-presidencia de la Junta Provincial de Historia de Córdoba. Desde estos lugares, militaba a favor de la defensa de un orden conservador, considerado como natural. Un ejemplo es la conmemoración del centenario de la “Generación del 80”. Como señalamos en trabajos anteriores (Philp 2013b), allí, Carlos Luque Colombres enfatizaba la relación de la Universidad Nacional de Córdoba con la citada generación, caracterizada como “expresión auténtica de una realidad y no únicamente de una valoración subjetiva del pasado efectuado a posteriori”. Sin embargo, esa valoración era realizada desde un presente donde se buscaba recuperar y fortalecer los valores esenciales de la nación, en un contexto de “reorganización nacional”, proclamado por el gobierno militar. Esta generación, cuya acción había comenzado en un tiempo signado por la culminación de la “Campaña del Desierto”, la federalización de Buenos Aires y el ascenso a la presidencia de Julio A. Roca, era homenajeada a partir del recuerdo de sus integrantes que también habían sido universitarios de Córdoba, destacados estadistas y políticos, juristas, literatos y publicistas, científicos e historiadores, entre los que se nombraba a Julio A. Roca, Miguel Juárez Celman, Carlos Pellegrini, Ramón J. Cárcano, Manuel Pizarro, Rafael García y a muchos más. El orador destacaba aquel lugar común de la Universidad de Córdoba “como caja de resonancia o expresión de las ideas dominantes en cada momento de la historia, sin que dejara de conservar su ancestral espíritu”. Este reconocimiento implicaba reconocer la “influencia del medio cultural extrauniversitario”. Nuevamente se hace presente en este homenaje la referencia a lo perenne, a lo permanente a pesar de los cambios, representados por el factor religioso.

Este sustento ideológico, estructura de la larga duración, conformado por un hispanismo católico, nacionalista, estará en la base de las distintas operaciones de memoria llevadas a cabo durante la dictadura, aunque no solamente dado que, por ejemplo, en el Congreso Internacional V Siglos de Hispanidad, realizado en Córdoba en 1990, el presidente del mismo, Eduardo Novillo Saravia destacaba la permanencia de estos valores. Al respecto, en referencia a la vigencia de la Hispanidad, decía: “Nadie -a menos que procure un cambio cultural, obnubilado por los adelantos materiales de otras civilizaciones contemporáneas-, podrá dejar de aceptar que hablamos el castellano, nos religamos con

Dios a través del mismo credo; tenemos una singular concepción del hombre, de sus bienes y de sus valores y que compartimos instituciones políticas y sociales semejantes”.¹⁷

Luque Colombres formó parte de los historiadores que continuaron sus tareas durante la dictadura en una universidad intervenida donde muchos historiadores sufrieron el exilio interno o externo. El listado de tesis de Licenciatura de la Escuela de Historia de la FFyH da cuenta la presencia de un grupo reducido de directores y del predominio de temáticas centradas en la historia colonial y local hasta fines del siglo XIX.¹⁸ Testimonios de historiadores que realizaron sus estudios en la Escuela de Historia durante la dictadura dan cuenta de un espacio diezmado, que redundaba directamente en la formación a la que podían acceder.

LA HISTORIOGRAFÍA CORDOBESA DURANTE LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA

En marzo de 1982 asumió como nuevo rector en la UNC, Carlos Luque Colombres, hasta el momento decano de la FFyH, en reemplazo de Francisco Quintana Ferreyra, designado por el PEN en marzo de 1979. En septiembre de 1982, asumió Carlos S. Morra, el último rector de la UNC designado por el PEN durante la dictadura de 1976. Con la recuperación de la democracia, vendrían los tiempos de la normalización universitaria, y con ella la lucha por los derechos estudiantiles y docentes cercenados durante la dictadura, tales como el ingreso irrestricto -sin exámenes de ingreso y sin cupos de admisión-, la recuperación de los centros de estudiantes, el cogobierno, la provisión de las cátedras por concurso, las reincorporaciones, la libertad de cátedra, la reapertura de carreras cerradas como las de Teatro y Cine, entre muchas otras cuestiones. El nuevo escenario ya estaba delimitado, contará con la presencia de nuevos actores: docentes y estudiantes que

¹⁷*Congreso Internacional V Siglos de Hispanidad*, Instituto Argentino de Cultura Hispánica, Córdoba: Editorial Advocatus, 1995, p. 33.

¹⁸ Entre los mismos se cuentan: Carlos Luque Colombres, Héctor Lobos, Emiliano Endrek. En el caso de Luque Colombres figura como director de tesis defendidas después del golpe militar del 24 de marzo de 1976; las mismas habían comenzado a ser dirigidas por profesores cesanteados por la dictadura como Aníbal Arcondo y Waldo Ansaldi. <http://blogs.ffyh.unc.edu.ar/escueladehistoria/files/2015/04/TESIS-DE-LICENCIATURA-en-HISTORIA-FFyH-UNC.pdf>.

volvieron del exilio interno y externo, nuevas generaciones pero también con la ausencia de muchos más, exiliados y desaparecidos.

En diciembre de 1983, apenas asumido el nuevo gobierno, las universidades fueron intervenidas con el objetivo de iniciar su normalización; un decreto del Poder Ejecutivo dispuso que funcionaran sobre la base de los estatutos suspendidos después de la intervención de julio de 1966, que había suprimido el gobierno tripartito y convertido a los rectores y decanos en interventores sometidos a la autoridad del Ministerio de Educación. Con la elección de Luis Rébora como rector de la UNC en abril de 1986, por parte de la Asamblea Universitaria, se concretó la normalización, comenzada en 1983; este arquitecto, expulsado de la universidad durante las dos últimas dictaduras, había presidido la CONADEP (Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas)-Córdoba en 1984 (Philp 2013c).

En este contexto, entre los cambios institucionales, sustentados en políticas académicas que buscaban delimitar las fronteras entre dictadura y democracia, en 1987 fue creado el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades (CIFYH), conformado por distintas áreas, entre ellas la de Historia al tiempo que el Instituto de Estudios Americanistas fue disuelto; algunos de sus investigadores se integraron al nuevo centro de investigaciones; otros, la mayoría, continuaron sus tareas en el Centro de Estudios Históricos, fundado en 1978, en íntima vinculación con el IEA. En 1990 se creó el Centro de Estudios Avanzados, que incluye un Área de Historia y política contemporánea, donde se desarrollan investigaciones sobre historia de Córdoba.

Como ya señalamos, el listado de tesis doctorales en Historia de la Facultad de Filosofía y Humanidades da cuenta de la ruptura que implicó la dictadura de 1976 para los estudios históricos ya que el desarrollo de problemas de investigación, diseñados antes de su advenimiento sólo pudo realizarse con la recuperación democrática, cuando profesores y discípulos se reintegraron a la universidad.

CONCLUSIONES

En este trabajo elegimos empezar con las primeras instituciones creadas en la Universidad Nacional de Córdoba, preocupadas por “suscitar y estimular las vocaciones relacionadas con la investigación histórica”. El peronismo fue un momento de ruptura en lo político pero con continuidades en la escritura de la historia, donde se consolidan espacios institucionales gestados durante los gobiernos sabattinistas, como el Instituto de Estudios Americanistas (1936) y la Junta Provincial de Historia (1941). Desde estos espacios, los historiadores se suman a las operaciones de memoria realizadas por el peronismo en torno a las figuras de San Martín y el Deán Funes. Con la caída del peronismo, estos historiadores siguen actuando, los une un factor de larga duración: su pertenencia a un orden que consideran natural, único, basado en la religión católica y el hispanismo pero también hay novedades: la renovación historiográfica impulsada por Garzón Maceda, fundada en la formación de sus discípulos en las técnicas de investigación de la historia económica y social. Esta incipiente profesionalización fue interrumpida por el golpe militar de 1966 cuando, como ya señalamos, estos espacios universitarios comenzaron a desarticularse, proceso que culmina con la dictadura de 1976.

Con la recuperación de la democracia, comienzan a consolidarse otros espacios institucionales para la formación de los historiadores mientras que en la Escuela de Historia la democratización fue un proceso tardío, si pensamos en los concursos de las cátedras, la renovación de los planes de estudios, con una reforma realizada en 1986, resistida por los docentes formados en una historia tradicional, vinculados a espacios de poder académico y económico como el CONICET. Desde los años noventa hasta el presente, la dicotomía historia tradicional-renovación historiográfica no es suficiente para explicar los caminos seguidos por la historiografía cordobesa dado que quienes podían ser situados en el primer espacio han modificado sus enfoques al calor de las exigencias de la profesionalización, los nuevos mapas de las políticas académicas; en ese contexto, sus historias previas -sus memorias- son reconstruidas en función del presente.

En este trabajo, fundado en una concepción ampliada de historiografía, preocupada por los usos del pasado y las relaciones entre la historia, la política y la memoria, que incluye a los historiadores o a quienes ofician como tales, a los usuarios de las historias escritas, a las operaciones de memoria realizadas por los distintos actores, consideramos más fructífero recuperar un lugar clave para la mirada estructural; esto es, reconstruir la historia

de la historiografía cordobesa indagando sobre las estructuras ideológicas de larga duración, que sustentan y legitiman un orden natural, desde el que los cambios propuestos son señalados como subversión de dicho orden; sobre el lugar en la estructura socio-económica de quienes escriben la historia, su posición de clase. Estas estructuras de larga duración son instancias clave para comprender el lugar social desde el que se lleva a cabo la operación historiográfica. Su conocimiento es central para analizar los usos del pasado como parte de los procesos de legitimación política. Desde este lugar, la historia de la historiografía es una de las puertas de entrada para reconstruir la historia del poder en la Córdoba del siglo XX, una historia que sigue siendo capitalina pero que sin embargo pretende sumarse a los numerosos aportes realizados desde los distintos lugares que integran la provincia mediterránea.

DOCUMENTOS

Revista de la Universidad Nacional de Córdoba, Ministerio de Educación de la Nación, marzo-abril de 1955; febrero-julio de 1956, N° 1/3

Homenaje jubilar a Monseñor Doctor Pablo Cabrera, 1857-1957, número especial, parte 1, *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, Córdoba: Dirección General de Publicidad, 1958.

Homenaje al Doctor Ceferino Garzón Maceda / Universidad Nacional de Córdoba; introducción de Carlos Luque Colombes, Córdoba: Universidad Nacional. Facultad de Filosofía y Humanidades. Instituto de Estudios Americanistas, 1973.

Revista de la Universidad de Buenos Aires, Quinta época, año I, Núm. II, Universidad de Buenos Aires-Departamento Editorial, Buenos Aires, abril-junio de 1956; Quinta época, Año I, Núm. III, Universidad de Buenos Aires-Departamento Editorial, Buenos Aires, julio-septiembre 1956.

BIBLIOGRAFÍA

- BAUER, Francisco (2007). “La institucionalización de la Historia en Córdoba”. En: *Cuadernos de ADIUC*, N° 7. Córdoba.
- DA SILVA CATELA, Ludmila (2002). “Territorios de Memoria Política. Los archivos de la represión en Brasil”. En: L. Da Silva Catela y E. Jelin (comps.) *Los archivos de la represión: documentos, memoria y verdad*. Madrid/Buenos Aires: Siglo XXI Editores, pp. 15-78.
- GARCÍA, Diego (2010). “La renovación historiográfica en Córdoba. Un recorrido”. En. A. C. Agüero y D. García. *Culturas interiores: Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura*, La Plata: Al Margen.
- PHILP, Marta (2009). *Memoria y política en la historia argentina reciente: una lectura desde Córdoba*. Córdoba: Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba.
- PHILP, Marta (2011). “Conmemorar a San Martín: Historias/memorias nacionales y locales durante el primer peronismo”. En M. Philp (compiladora) *Intervenciones sobre el pasado*, Córdoba: Alción Editora, pp. 87-118.
- PHILP, Marta (2012). “Historias nacionales, historias locales. Una lectura en clave historiográfica a partir de un acontecimiento: la conmemoración del Año Sanmartiniano”. En: *PolHis*. Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política, Mar del Plata, Año 5. N° 9, pp. 25-36. Disponible en: <http://historiapolitica.com/datos/boletin/PolHis9.pdf>
- PHILP, Marta (2013a). “La apoteosis de la argentinidad. Historia, política y memoria durante el primer peronismo”. En: M. Philp (comp.) *Territorios de la historia, la política y la memoria*, Córdoba: Alción Editora, pp. 57-80.
- PHILP, Marta (2013b). “La Universidad Nacional de Córdoba y la “formación de las almas”. La dictadura de 1976”. En: D. Saur y A. Servetto (coords.) *Universidad Nacional de Córdoba. Cuatrocientos años de historia*, Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, Colección 400 años. Los libros, Tomo II, pp. 275-296.
- PHILP, Marta (2013c). “La dictadura cívico-militar de 1976 y la transición democrática”. En: M. Gordillo y L. Valdemarca (coords) *Facultades de la UNC. 1854-2011: saberes, procesos políticos e institucionales*, Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.